EL TEATRO
Y LA
ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA

LAS DE MIGUELTURRA

JUGUETE CÓMICO EN DOS ACTOS Y EN PROSA

de

PEDRO DE GÓRRIZ

Y

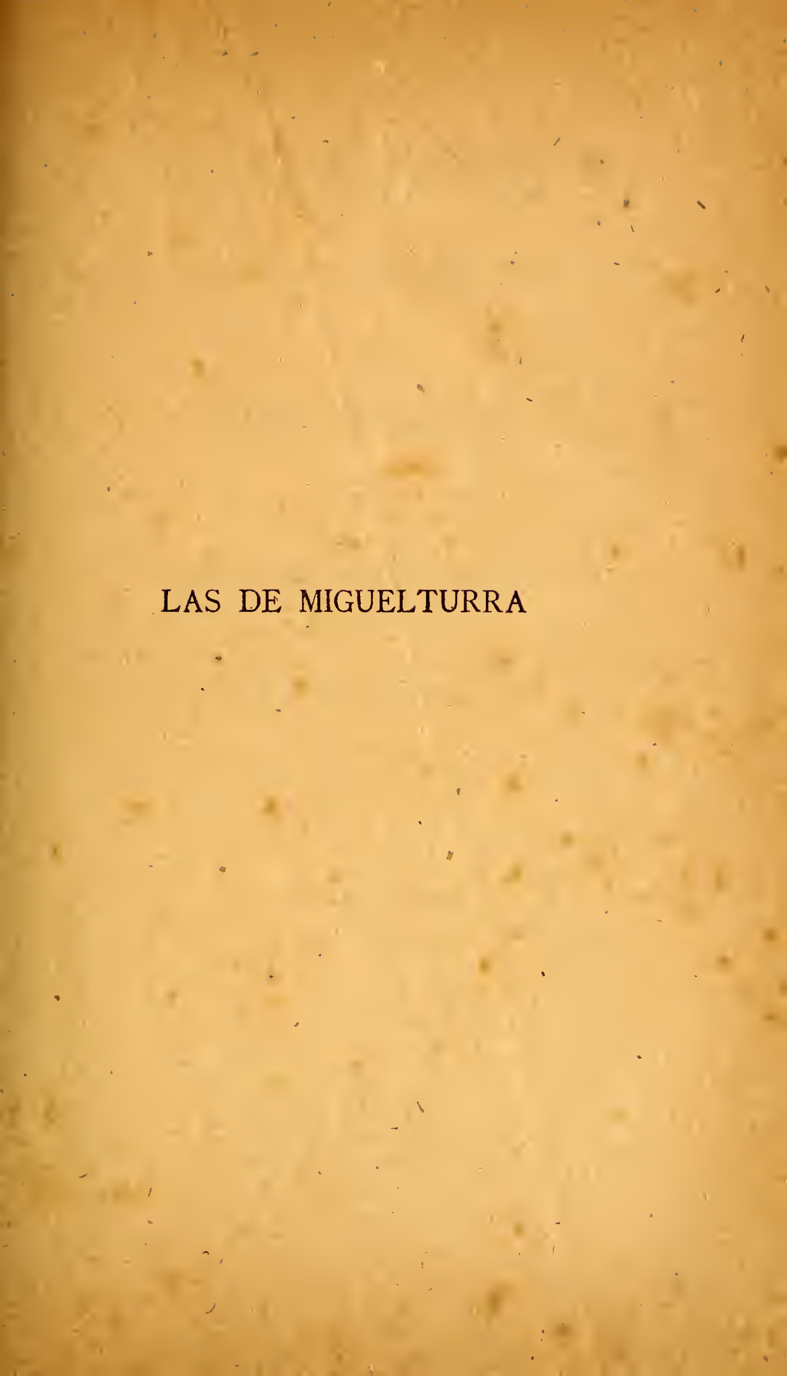
EDUARDO NAVARRO GONZALVO

Estrenado con extraordinario éxito en Madrid, en el Teatro de ESLAVA el 17 de Octubre de 1885.



MADRID
DON FLORENCIO FISCOWICH
Y DON EDUARDO HIDALGO, EDITORES
Oficinas: Pozas, 2, 2.°, y Sevilla, 14, pral.
1885.

10



LAS DE MIGUELTURRA

LAS DE MIGUELTURRA

JUGUETE CÓMICO EN DOS ACTOS Y EN PROSA

de

PEDRO DE GÓRRIZ

Y

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

Estrenado con extraordinario éxito en Madrid, en el Teatro de ESLAVA el 17 de Octubre de 1885.

MADRID: 1885
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y C.ª
Caños, 1

PERSONAJES	ACTORES
Sofía	Srta. Abril.
Clara	Sra. Auñón.
Pura	» Muñoz.
Aurora	» Boisgontier.
Martina	» Vargas.
Timoteo	Sres. Riquelme (A.)
Pío	» Peña.
Don Pascual	» Altarriba.
Ambrosio	» Ramiro.

Acto primero, en Madrid.

Acto segundo, en Carabanchel Bajo.

Actualidad.—Verano.

Derecha é izquierda las del actor.

A LAS DE MIGUELTURRA,

es decir, á las que tan deliciosamente las representaron

DOLORES ABRIL. PILAR AUÑON.
VICTORIA MUÑOZ. FELISA BOISGONTIER.

tienen el gusto de dedicar este juguete sus agradecidos amigos

Los Autores. (1)

---

(1) Esto no impide nuestro agradecimiento profundo á los demás artistas que con su acertadísima interpretación dieron tanta vida á este modesto juguete. Conste así.

ACTO PRIMERO.

Gabinete bien amueblado. Puerta al foro y tres laterales. En primer término derecha, balcón, y junto á éste, chimenea con espejo encima. Un neceser de hombre y cafetera sobre la chimenea. Sobre el respaldo de un sillón, un chaleco.

ESCENA PRIMERA.

TIMOTEO, en mangas de camisa, saliendo por la primera izquierda; después MARTINA.

TIM. (Llamando.) Martina!... Martina!... Diablo de chica!... Nada... es indispensable introducir en mi hogar grandes reformas... reformas radicales. (Llamando.) Martina!... Es indispensable reducir el presupuesto, porque con tres mil duros de renta, no se pueden gastar dos mil en un trimestre... Martina!... No, cuando se la llama, es bien seguro que no viene... Pues sí señor; dos mil duros me han costado los tres meses últimos, gracias á Pura, y á este paso.. Martina!... Ea, lo mejor será que vaya yo mismo á buscarla... (Se dirige á la segunda derecha, á tiempo que aparece por ella Martina con mucha calma.)

MART. Llamaba usted, señor? (Trae un periódico y un bramante.)

TIM. Ah!... Vamos, gracias á Dios que pareces. Dónde estabas?

MART. Poniendo los papeles en los balcones. Ya no me falta más que éste...

TIM. Bueno; pónlo en seguida. (Martina va al balcón, y pone el papel para alquiler.) Ya tenía gana de dejar esta habitación... siete mil reales!... vaya un escándalo!... Nos mudaremos al entresuelo del barrio de Pozas... catorce duros al mes, y con agua; eso es más económico.

MART. (Volviendo.) Ya está.

TIM. Bueno; vete. (Martina, medio mútis.) Digo no; oye... (Martina no hace caso.) Martina!... (Gritando.) Martinaaaa!...

MART. (Volviéndose y gritando también.) Señooooor!

TIM. Y mi esposa?

MART. La señorita?

TIM. Naturalmente. Acaso tengo dos esposas?

MART. Pues la señorita...

TIM. Dónde está?

MART. No sé!

TIM. Habrá acémila!

MART. Oiga usted, que yo no soy acémila, que soy de la Alcarria.

TIM. Eso es; una acémila... alcarreña.

MART. La señorita salió hace un ratito con su amiga doña Clara.

TIM. Hace un ratito, dices?

MART. Sí señor... como unas tres horas...

TIM. Diablo con tus ratitos. A dónde habrá ido?

MART. Toma, qué sé yo!... Pero mire usted, aquí está. (Aparece Sofía por el foro en traje de calle.)

TIM. Basta; á la cocina, tortuga!

MART. Tortuga!... ya le he dicho á usted que soy de la Alcarria... Vaya unos motes! (Vase segunda derecha.)

ESCENA II.

TIMOTEO.—SOFÍA.

TIM. Hola!... Acabaste tus negocios?

SOF. Negocios? Bah! He estado de paseo con Clara...

Y á propósito, toma. (Le da una tarjeta.)

TIM. Eh?... Qué es esto? (Leyendo.) «Pascual Soplillo, Gato, 40, segundo.» Pero, qué significa?...

SOF. Son el nombre y las señas de un señor á quien tienes que ver hoy mismo.

TIM. Yo? Y para qué?

SOF. Para tratar con él del arriendo de una preciosa casita que posee en Carabanchel de Abajo, y que acabamos de ver Clara y yo.

TIM Una casa?...

SOF. Donde pasaremos el verano admirablemente.

TIM. Sí, eh?

SOF. Yo lo creo!... Figúrate... Un bonito jardín, dos pabellones independientes; en el uno vivirá Clara con su esposo, tu amigo Pío, y en el otro tú y yo.

TIM. De veras?

SOF. Muy cerca hay una vaquería, al otro lado el restaurant; el tranvía á veinte pasos, y el precio es una friolera... tres pesetas diarias... Ya ves...

TIM. Sí, veo... Lo que veo es que no tengo para qué visitar á ese señor. (Guarda la tarjeta en el bolsillo del pantalón.)

SOF. Cómo!

TIM. Eso es: tú dispones muy fácilmente, pero no está la Magdalena para tafetanes.

SOF. Qué dices!

TIM. Los negocios andan mal... El dinero está por las nubes, y lejos de pensar en gastos nuevos, hay que reducir los antiguos.

SOF. Bien, ya vamos á mudarnos á una casa barata.

TIM. Economía que resultaría ilusoria, si tomase otra casa supérflua.

SOF. Supérflua! Es decir, que este verano no salgo de Madrid?

TIM. No tal; hay que hacer economías. Las patatas han subido de precio... Tenemos que suprimir uno de los postres...

SSF. Pero, Timoteo!

TIM. Para casitas estamos!... Yo voy á volver mi chaquet azul, conque ya ves...

SOF. Pues no me digiste que le habías vuelto hace dos meses?
TIM. Bueno, pues ahora le volveré... de canto.
SOF. Es decir que no quieres complacerme?
TIM. Que no puedo.
SOF. Pues yo no paso el verano en Madrid.
TIM. Cómo!
SOF. Aquí no queda nadie más que los guardias y los mangueros de la villa.
TIM. Los mangueros!
SOF. Y te prevengo que yo no paso por semejante economía (Resueltamente.)
TIM. Sofía!... Mira lo que dices...
SOF. Lo repito!
TIM. Señora!.... (En son de amenaza.)

ESCENA III.

DICHOS.—PIO, por el foro.

PIO. Eh! Qué es eso? Hay disputa?
SOF. Es mi marido... (Pío pasa á la derecha. Timoteo en medio.)
TIM. Es mi mujer.
PÍO. En qué quedamos?
TIM. Vamos á ver, Pío; tú, que eres mi amigo, mi socio, dí á mi mujer si el estado de nuestros negocios no requiere la más severa economía...
PÍO. Cierto, porque...
SOF. Sí, pero no hasta el punto que mi marido pretende; y ya que me obliga á ello, no me mudo de esta casa.
TIM. Cómo!
SOF. Lo dicho; pueden venir á ver la habitación, pero yo no abriré la puerta de la mía. Hemos concluido.
TIM. Sofía...!
PÍO. Señora...
SOF. Que no abriré he dicho, y basta. (Vase por la segunda izquierda, y cierra de golpe.)

ESCENA IV.

TIMOTEO.—PÍO.

PÍO. Chico, tu mujer está furiosa.

TIM. Bah, bah!... Ya se le pasará. Si uno fuese á satisfacer todos sus caprichos... Por fortuna, yo tengo carácter...

PÍO. Pues mira... acaso sacaras mejor partido por la dulzura, como hago yo con Clara... Mimos... palabras tiernas, abrazos... y hago de ella cuanto quiero...

TIM. Sí, eh? Pues haz una renta, que bien la necesitas.

PÍO. Pero no se trata de eso. (Con misterio.) Vengo de ver á las chicas!

TIM. Chis!... A Pura? (Bajo y muy alegre.)

PÍO. Sí, y á Aurora.

TIM. Ah! Y qué dicen?

PÍO. Chico... es preciso que hagamos aún otro pequeño sacrificio.

TIM. Caracoles! Es que esas muchachas son insaciables... yo estoy sin una peseta... La tal Pura me está costando un sentido.

PÍO. Como á mí Aurora; pero, qué quieres? Ya no podemos retroceder.

TIM. Si yo hubiera sabido lo que es capaz de comerse una bailarina...

PÍO. Naturalmente... el ejercicio abre el apetito; ya ves...

TIM. En fin, qué es lo que quieren?

PIO. Pues... poca cosa... una casita de campo en cualquier pueblo, para pasar el verano.

TIM. Demonio!

PIO. Pura, tu amor, es la más empeñada...

TIM. No; el más empeñado soy yo, que debo hasta el aliento; y el caso es además...

PIO. Qué?

TIM. Que acabo de rehusar lo mismo á mi mujer.

PIO. Toma! Y eso, qué?

TIM. Cierto... una cosa es la mujer de uno, y otra... eso es!

PIO. Dice que en el verano, puesto que ni ella ni Aurora tienen contrato en el Real, quieren salir de Madrid como todo el mundo; que aquí no queda nadie...

TIM. Más que los mangueros de la villa... eh?

PIO. Justo... Aurora opina lo mismo, de modo, que tendremos que alquilar á medias...

TIM. A medias... Calle! buena idea; así nos saldrá más barato.

PIO. Naturalmente.

TIM. Y haciendo en casa algunas economías...

PIO. Mi sistema. Aunque uno derroche algo por fuera, luego se desquita...

TIM. Yo ya he empezado. Me mudo á una casa barata y suprimo un postre.

PIO. Yo subo cada dos meses un piso, porque lo que el piso sube, el alquiler baja.

TIM. Yo he rebajado el salario á la criada.

PIO. Y un sombrero economizado por aquí...

TIM. Una falda negada por allá... se...

PIO. Se restablece el equilibrio.

TIM. Justo.

PIO. Pero no hay tiempo que perder. Las chicas quieren pasar el día de mañana, que es domingo, en el campo, conque es preciso buscar hoy el sitio...

TIM. Ah!... no hay necesidad. Yo lo tengo.

PIO. Tú?

TIM. Sí; tengo la casa de Carabanchel, que he negado á Sofía. Aquí están las señas del propietario. (Saca la tarjeta.)

PIO. Y esa casa?

TIM. Mi mujer, que la ha visto, dice qne es preciosa, y barata. Jardín, dos pabellones, cerca de la vaquería y del restaurant... El tranvía á dos pasos...

PIO. Magnífico!

TIM. El dueño vive, Gato, 40. Voy á ponerme la americana y corro á verle.

PIO. Eso es.

TIM. Martina! (Llamando.) Martina!

PIO. Pero, oye .. qué excusa vamos á dar á nuestras mujeres?

TIM. Toma! La de costumbre... Nuestra famosa fábrica dc Pinto, que todas las semanas vamos á visitar.

PIO. Es verdad; fué buena idea la invención dc la tal fábrica.

TIM. Cómoda sobre todo. Martina!... Pero qué torpe soy... la estoy llamando... ea, voy yo mismo por la americana. (Gritando) Martina, no vengas, no te necesito! (Aparece Martina con la americana.)

ESCENA V.

DICHOS.—MARTINA.

MART. Aquí *tié* usté su americana, señor.

TIM. Lo ves? (A Pío.) Si se la hubiese pedido, no la trae en todo el año. Está cepillada?

MART. Sí, señor, pero le falta un botón, el del pecho.

TIM. Avutarda! Precisamente el más necesario!

MART. Y vuelta con los motes! Ya le he dicho á usté que soy de la Alcarria.

TIM. Ya lo sé, ave fría. Anda y cósele el botón al momento. Entre tanto, voy á ponerme el chaleco. (Bajo á Pío.) Tú, corre á casa de las chicas y diles que tendrán lo que desean.

PIO. Bueno; luego volveré á buscarte.

TIM. Eso es; hasta ahora.

PIO. No tardo. (Vase Pío, foro, y Timoteo primera izquierda.)

ESCENA VI.

MARTINA.—Luego PURA.—AURORA.

MART. Vaya una gracia de señor! *Cáa* vez me dice un apodo distinto!... Y luégo, el mes *pasao*, me ha *rebajao* medio duro en el salario, porque dice que se gasta mucho... Me dá á mí el corazón

que no pararé en esta casa... A ver dónde encuentro con qué coser esto... Y el hilo negro?... Ah!... ya sé... en el cacharro de la sal debe estar, voy por el... (Viendo entrar á Pura y Aurora.) Calle! Dos señoras. . Don Pío se habrá *dejao* la puerta abierta.

PURA. Buenos días, muchacha. (Muy alegres.)

MART. Buenos los tengan *ustés*.

AUR. Esta es la habitación que se alquila?

MART. Esta, pero *otavía* estamos aquí.

PURA. Ya lo veo. Sin embargo, cuando hay papeles en los balcones, supongo que se podrá ver la casa. Cuántas piezas?

MART. Ocho y cuatro armarios.

PURA. Los armarios son piezas!

MART. Eso dice el casero. Yo no sé...

PURA. Tiene buenas vistas?

MART. *Maníficas*! Las ventanas de la cocina dan al pátio del cuartel, conque...

PURA. Ah! Entónces...

MART. Y el precio...

PURA. Eso nada nos importa; no es cosa nuestra.

MART. (Que no?) Pero ustés no pagan la casa?

PURA. Nosotras? Qué cándida eres! (Se rien ambas.)

AUR. Ea; enséñanos el cuarto.

MART. Ahora no puedo; tengo que hacer. Pero si quieren ustés esperar un poco...

PURA. Bueno, no hay prisa, te esperaremos. (Vase Martina segunda derecha.)

ESCENA VII.

AURORA.—PURA.—En seguida TIMOTEO.

AUR. Pero puedo saber por qué te mudas de casa?

PURA. Phs! Caprichos.

AUR. Pero alquilándote Arturo la quinta ofrecida, no veo á qué fin...

TIM. (Que entra en mangas de camisa y cantando.)

«Me gustan todas!
Me gustan todas!»

AUR. Eh? Calle!

PURA. Arturo!

TIM. (Caracoles! Ellas aquí!)

PURA. Qué es esto?

TIM. Esto? Nada... pero vosotras, qué haceis aquí? A qué habeis venido?

AUR. Toma! A ver la habitación!

PURA. Eso es. Y tú?...

TIM. (Sin saber qué decir.) Yo?... Ah! sí... pues yo... yo también he venido á ver el piso!

PURA. El piso?

TIM. Sí, el piso... y las paredes y los techos. Dejo mi casa de la calle del Carnero...

PURA. Carnero?... Pues no vivías en la de la Ternera?

TIM. Sí, eso... es igual, todo carne, por eso quiero mudarme á ésta. Calle de los Tres Peces! Como se acerca la cuaresma...

PURA. Pero, hombre, qué dices?

TIM. Tomo un cuarto de vigilia...

AUR. Justo! de ayuno...

PURA. Pero sin abstinencia, eh?...

TIM. Naturalmente. (No sé lo que me digo.)

PURA. Y tú visitas los cuartos en mangas de camisa?

TIM. (Caracoles!) Yo te explicaré; esto sucede á cada paso: entra uno en un cuarto, estira los brazos y zás! se le salta un botón! (Ay, si sale Sofía!)

ESCENA VIII.

DICHOS.—MARTINA.

MART. Señorito! La americana.

TIM. Lo ves? Me saltó el botón, y supliqué á esta muchacha que me lo cosiera...

MART. Ahora sí que está fuerte.

TIM. (Poniéndose la americana.) Ea, vámonos...

PURA. Antes, gratifica á esta muchacha por su trabajo.

TIM. Yo? Ah! Sí... olvidaba. (Saca el portamonedas.) Y no tengo más que Amadeos!

PURA. Qué importa! Dále uno.

TIM. Uno? Voy... voy... toma, toma hija mía. (Cuan-

do vuelva se lo quito.) (Bajo á ella.) (Tráeme el sombrero. Corre!)

MART. (Asombrada.) Un duro por coser un botón!

AUR. Guárdalo, muchacha! Es para tí.

TIM. (Bajo á ella.) Y no lo cambies! (Mi sombrero!)

MART. Voy! (Vase primera izquierda.)

TIM. Id bajando, vamos...

AUR. Sin ver el cuarto?

TIM. Para qué? No os conviene; es muy malo, ya lo he visto yo.

PURA. (Dirigiéndose á la segunda izquierda.) Este será el gabinete...

TIM. (Colocándose delante de la puerta.) No entres... Hay un enfermo ..

PURA. Un enfermo?

TIM. Con viruelas.

AUR. Alguna niña?...

TIM. No, un anciano... (Sin saber lo que dice.)

PURA. Anciano con viruelas?...

TIM. Claro, mujer! No sabes el refrán «A la vejez viruelas.» Por eso... en siendo uno viejo, ya se sabe. Viruelas!

AUR. (Señalando la otra puerta.) Y ésta?...

TIM. Esa?... El comedor. (Ay, si las oye Sofía!)

PURA. Veamos el comedor.

TIM. (Interponiéndose de nuevo.) No, es horrible... Hay que subir por una escalera de mano...

PURA. Al comedor?...

TIM. Quiero decir, que está lleno de escaleras de mano! Están los estereros...

AUR. Los estereros... con escaleras?

TIM. No, los fumistas, arreglando los papeles... Digo, no... Los papelistas arreglando las chimeneas... (Ay! Yo sudo.)

PURA. Bueno, volveremos...

TIM. Eso es, volveremos dentro de cinco meses... Vámonos! (Cogiéndola del brazo.)

PURA. Qué prisa tienes!

TIM. Tengo una cita importante con el dueño de la casa de campo que deseas.

PURA. La has encontrado?... (Muy alegre.)

TIM. Preciosa! Por el camino te daré detalles...

MART. (Saliendo con el sombrero.) Señorito, el sombrero.

TIM. Lo había olvidado. Gracias, hija. (Que no cambies el duro.)

PURA. (A Aurora, bajo.) Este oculta algo. No ves su aturdimiento?

AUR. Cállate: volveremos luégo solas.

TIM. Andando! Adios! (Bajo, al salir á Martina.) (Que no lo cambies, estulta!) (Vanse por el foro.)

ESCENA IX.

MARTINA.—A poco SOFÍA.

MART. Esculta? Qué será eso?... Y el amo no está *güeno*. Rebajarme medio duro en el salario, y darme uno por coser un botón! Como siga así me conviene la casa. Aquí tiene un chaleco. Voy á preparar la propina de mañana, ya que le da por ahí. (Arrancándole un botón.) Cinco pesetas! (Arrancándole otro.) Diez pesetas...

SOF. Qué haces, Martina?

MART. Arreglando la ropa del señorito.

SOF. Está bien. Vete.

MART. (Qué lástima! Si tarda un poco más, llego á los cinco duros.) (Vase.)

ESCENA X.

SOFIA.—CLARA por el foro.

CLARA. Sofía!

SOF. Hola, Clara! Celebro verte.

CLARA. Estamos solas?

SOF. Sí! Timoteo acaba de salir.

CLARA. Ay, qué cansada estoy. (Se sienta.)

SOF. Tú?

CLARA. Pero te traigo una buena noticia.

SOF. Falta me hace. Tengo un humor... (Sentándose.)

CLARA. Por qué?

SOF. Porque mi marido acaba de negarse á alquilar la casa de campo.

CLARA. Consuélate, la tendrás; mejor dicho, la tendremos.

SOF. Cómo?

CLARA. La he alquilado yo.

SOF. Pues qué, Pío consiente?...

CLARA. Mi marido no sabe nada, ni hace falta que lo sepa.

SOF. Entónces...

CLARA. Yo, dominada por la idea que ambas teníamos, he vuelto á tomar el tranvía, he ido de nuevo á Carabanchel, he visto al jardinero, y hoy mismo firmaremos el contrato.

SOF. Es cosa hecha?

CLARA. Poco menos: el jardinero, que es á la vez una especie de administrador, ha venido á consultar con su amo, y espero aquí la respuesta. Le he dado tus señas para que no se entere mi marido.

SOF. Bien hecho.

CLARA. Como Pío y Timoteo se van casi todos los domingos á visitar su fábrica de Pinto, esos días, por lo ménos, podremos nosotras pasarlos en Carabanchel.

SOF. Pero, con qué pagamos el alquiler?

CLARA. Bah! Yo tengo dinero para eso!

SOF. Tan espléndido es tu marido?

CLARA. Al contrario! Se pasa el tiempo discurriendo economías.

SOF. Entonces...

CLARA. Pero yo me ingenio, y...

SOF. Pues no entiendo...

CLARA. Qué tonta eres! Yo te enseñaré mi sistema, y verás...

SOF. Qué sistema?

CLARA. El de la sisa. Un poco en cada cosa. Dos duros en un sombrero, uno en unas botas, la lavandera, el carbón... la planchadora...

SOF. Ah! Entendido.

CLARA. Resultado seguro. Yo saco partido de todo. Lo único que se me ha escapado es la carne. Como es precio sabido!...

SOF. Pues hay un medio.
CLARA. Cual?
SOF. Toma! Darle cadera por solomillo!
CLARA. Verdad! Gran discípula.

ESCENA XI.

DICHAS.—MARTINA, poco después AMBROSIO.

MART. Ahí está un hombre que dice que es de Carabanchel, y quiere hablar con ustés.
CLARA. El jardinero! Dile que pase...
SOF. Y avísanos si viene el señorito.
CLARA. Corriente. (Al irse arranca rápidamente un botón del chaleco.) (Cinco pesetas más!)
SOF. Este hombre vendrá á cerrar el trato?
CLARA. Ahora veremos
AMB. Beso á ustedes la mano.
SOF. (Burlándose.) A los piés de usted.
CLARA. Ha hablado usted con su amo?...
AMB. Don Pascual no es mi amo!
CLARA. Pues, qué es?
AMB. Mi amigo.
SOF. Ha hablado usted con su amigo?
AMB. No señora; porque mi amo había salido para Zaragoza, cuando yo llegué á su casa.
CLARA. Conque no podemos terminar el asunto?
AMB. Yo tengo sus poderes.
SOF. En ese caso ..
AMB. Todo depende de los informes que ustedes me dén. (Saca una gran cartera.) Don Pascual tiene mucha formalidad. Aquí tengo la lista que él me ha dao, de las preguntas que hay que hacer á los que quieran alquilar la casa.
SOF. Preguntas?...
AMB. Treinta y dos para las mujeres.
CLARA. Y para los hombres?...
AMB. Ciento siete.
SOF. Friolera!
CLARA. Oigamos.
AMB. (Levantándose y con solemnidad, leyendo.) «La mo-

ralidad de los inmuebles, depende de la conducta de los inquilinos.»

SOF. Bravo!

CLARA. Adelante.

AMB. «Y en estos tiempos, nunca son demasiados los informes que se tomen sobre las personas que se reciben!»

SOF. Bien dicho.

AMB. Tóo esto lo ha sacao de su cabeza don Pascual, que es un sábio. Hay más...

CLARA. No, no; veamos el interrogatorio.

AMB. El qué?

CLARA. Las preguntas.

AMB. Primero. Deben ustedes algo á este casero?

SOF. No, señor; vaya!

AMB. (Apuntando con un lapiz.) «Que no.» Segundo. Son ustedes solteras ó viudas?

CLARA. (Ya impaciente.) Casadas.

AMB. Las dos?

SOF. Las dos, sí, señor.

AMB. En qué parroquia?

SOF. Qué insolencia!

CLARA. Déjalo. A mí me divierte.

SOF. Bueno. En San Martín.

AMB. (Apunta.) Tercero. Qué hacen sus maridos?...

SOF. Economías!

CLARA. Nada.

AMB. Eso es malo! Don Pascual prefiere las gentes ocupadas; así tienen menos tiempo para estropearle la casa. Tienen ustedes niños?

LAS DOS. No, señor.

AMB. Eso es bueno. Lo que pierde la familia, lo gana la finca, y váyase lo uno por lo otro.

SOF. Adelante.

AMB. Quinto. Tocan ustedes algún instrumento incómodo?

CLARA. Cómo?...

AMB. De metal. Trombón, figle, cornetín...

SOF. Qué horror! Tendría gracia!

CLARA. Nada de música.

AMB. Corriente; dejaremos aparte las otras condiciones, y negocio concluido.

MART. (Que entra precipitadamente.) Ahí está el señorito.

AMB. Un señorito?...

SOF. Mi marido! No hace falta que le vea á usted. Márchese por la escalera interior. Guíale, Martina.

AMB. Aquí hay escalera interior?... Deben ser...

CLARA. Hay lo que á usted no le importa! Tome usted y váyase. (Le da dos duros.)

AMB. Dos duros! Deben ser unas grandes señoras! (Vase segunda derecha con Martina.) Beso á ustés la mano.

CLARA. Vaya usted con Dios.

ESCENA XII.

DICHAS.—TIMOTEO, después PIO.

TIM Negocio hecho! (Diablo, mi mujer.) Hola, Clarita.

CLARA. Timoteo! Ha visto usted á mi marido?

TIM. Acabo de dejarle; pero le aguardo aquí para nuestra marcha.

SOF. Os marchais?

TIM. Sí, hemos tenido carta de Pinto... Un negocio grave... una quiebra, en la cual nos han cogido, y que nos obligará á hacer nuevas economías.

CLARA. Y Pío, vá con usted?

TIM. Naturalmente, como socio...

CLARA. (Bajo á Sofía) Mejor! Esta misma tarde nos vamos á Carabanchel.

PIO. (Por el foro.) Ya estoy aquí. (Mi mujer!) Buenos días, monísima!

CLARA. Buenos, pichoncito!

PIO. Y usted, Sofía?

SOF. Bien, gracias.

TIM. Ya les he dicho que esta tarde tenemos que ir á Pinto.

PIO. Es verdad... esto me contraría mucho... (Bajo á Timoteo.) Has alquilado la casa?

TIM. (Sí; calla.)

PIO. Pero es preciso ir; nos proponen un negocio soberbio... (Muy alegre.)

CLARA. Sí, Timoteo nos ha hablado de una quiebra...

PIO. Ah!... Tú has dicho... Pues... sí, eso es; una quiebra... Yo quería ocultarlo, porque... esto nos obligará á nuevas economías...

TIM. También yo había dicho eso.

SOF. Las haremos

CLARA. Sí, tortolito mío, las haremos.

PIO. Lo que yo temo es que este desdichado asunto nos haga ir á Pinto muchos días seguidos.

TIM. Casi todo el verano; ya lo verás.

SOF. Y qué remedio? Si es preciso... (Bajo á Clara.) Qué gusto!

CLARA. Los negocios ante todo... Y á qué hora os marchais?

TIM. A las dos. El tranvía de la Plaza Mayor, sale cada media hora ..

SOF. Pero, vais á Pinto en tranvía?

TIM. No, mujer... estaba distraido, y... Vamos en el tren mixto que sale á esa hora.

CLARA. Pues hasta luego. Nosotras también tenemos que hacer algunas compras... Volveremos á despedirnos. Hasta luego.

SOF. Sí; los negocios ante todo.

TIM. Y las economías.

PIO. Cabal. Adios. (Vanse ellas por la segunda izquierda.)

ESCENA XIII.

TIMOTEO.—PIO.

PIO. Conque... Has alquilado la casa?

TIM. Sí. Pero, no sabes?... Han estado aquí las chicas, que venían á ver el cuarto.

PIO. Lo sé, me lo han dicho. Querían volver y las he disuadido. Pero, tienes ya el contrato de la casa?

TIM. No; tengo la palabra del señor Soplillo, el propietario. Salía de su casa para irse á Zaragoza

cuando yo llegué; nos metimos juntos en un simón, y le hablé del asunto.

PIO. Hiciste bien.

TIM. Sufrí un interrogatorio... si estábamos casados qué hacíamos, si éramos sonámbulos, si tocábamos el trombón...

PIO. Hombre!

TIM. En fin, ya en la estación, cambiamos un aprétón de manos, y me dió una tarjeta para su jardinero-administrador, merced á la cual, podemos ir á tomar posesión de la casa esta misma tarde.

PIO. Bravo! Entónces corro á prevenir á las muchachas.

TIM. Eso es; yo entre tanto, me afeitaré. (Lo dispone todo y se dá jabón.)

PIO. Oye, tú. Yo estoy en ayunas y me caigo de debilidad. Manda que me dén una taza de caldo.

TIM. Al momento. Martina! Martina! (Dándose jabón.)

PIO. Chico! Qué tarde nos espera!

TIM. Deliciosa! Martina!

PIO. Deja, yo mismo iré...

TIM. Sí, vale más, porque si no, puede que no venga en toda la semana.

PIO. Nada, sigue afeitándote, y hasta luego. (Vase segunda derecha.)

ESCENA XIV.

TIMOTEO, despues AURORA, PURA y más tarde PIO.

TIM. (Afeitándose.) Ajajá! Y dicen que es difícil engañar á su mujer... Si es lo más sencillo! La cosa es tener picardía, serenidad, y sobre todo, no cortarse y... ay! Ya me he cortado!

PURA. Te digo que el piso me gusta y el barrio me entusiasma...

AUR. Bueno; volvamos á ver las habitaciones ahora que no está Arturo.

TIM. (Volviéndose.) Quién?... Cielos, Pura otra vez!

PURA. Arturo?... Aquí de nuevo?...

TIM. (Secándose la cara.) No, de viejo. Yo te diré, he vuelto á ver si se habían ido ya los papelistas.

PURA. Y tú te afeitas en las habitaciones que vas á ver?...

TIM. Yo te explicaré... Si es la cosa más sencilla! la ocasión... (Turbado.)

AUR. Qué ocasión?

TIM. Esta habitación, comprendes?... es... una habitación.

AUR. Ya lo vemos.

TIM. Bueno, pues... esta habitación, la ocupa mi peluquero...

PURA. Y no tiene muestra?

TIM. No, porque es un peluquero de teatros... por eso...

PURA. Entónces que me peine. (Se sienta.) Muchacho! (Llamando.) Peluquero!

TIM. Chiss! Cállate por Dios!

PURA. Por qué?... (En este momento sale Pío enfriando el caldo con la cuchara.)

PIO. Excelente caldo! chico!

AUR. Angel!

PIO. Zapateta! Aurora!

TIM. (Ahora faltaba éste.)

AUR. Qué significa esto... Angel?

PIO. Yo... la... le... lí... (Turbado.)

TIM. Pues es muy sencillo...

AUR. Usté todo lo encuentra sencillo.

TIM. Vereis. Hemos subido juntos á ver el cuarto, y como ya os he dicho que vive aquí mi peluquero...

PIO. Justo.. vive aquí su peluquero...

AUR. Y tú tomas caldo en las peluquerías?...

PURA. Eso es, y se cortará el pelo en la fonda! Esa no cuela!

TIM. Vaya, vaya; prefiero deciros la verdad; estamos en nuestra casa.

PURA. Cómo! No vives en la calle de la Ternera?

AUR. No; en la del Carnero...

TIM. Me explicaré; cuando digo en nuestra casa, quiero decir, en casa de Pío (Señalándole.)

LAS DOS. Pío?...

PIO. (Bajo á él.) (Bruto!)
TIM. (Torpe de mí!)
AUR. Quién es ese Pío?...
TIM. Es... es el tío de Angel... ese anciano... (Señalando á la puerta.)
PURA. Que tiene las viruelas?
TIM. Precisamente.
AUR. Es tu tío?...
PIO. Sí... mi tío...
TIM. Un antiguo militar, lleno de agujeros.
PURA. Parecerá una salvadera.
TIM. Que ha corrido toda Europa...
PURA. Cansadillo debe estar.
TIM. Por eso duerme tanto.
PIO. Hemos subido á despedirnos de él, ántes de marchar.
TIM. Eso es, porque ya hemos alquilado la casa de Carabanchel...
AUR. De veras!...
PURA. Es posible!
PIO. Chis!... Silencio! Si mi tío os oyera!
PURA. Pues no perdamos tiempo; vámonos en seguida.
TIM. A escape. Esperadnos en la plaza Mayor; yo he de concluir de afeitarme.
PIO. Y yo he darle á mi tío...
TIM. Un disgusto, digo, no, una medicina.
PIO. Justamente.
PURA. No tardareis?...
TIM. Ni cinco minutos.
AUR. Pues hasta ahora mismo.
PIO. Hasta luego. (Vanse las dos por el foro.)

ESCENA ÚLTIMA.

PIO.—TIMOTEO.—Después CLARA.—SOFIA.

TIM. Ouf! De buena hemos escapado!
PIO. Hemos estado al borde del precipicio!
TIM. Qué talento tenemos!
PIO. Qué serenidad!
TIM. Choca, Pío!
PIO. Aprieta, Timoteo!

TIM. Olé, por los mozos de gracia! (Se dan las manos y empiezan muy contentos á bailar.)

LOS DOS. Lará... lará... larí!... (Salen las dos mujeres.)

CLARA. Qué alegría es esa?

SOF. Bailando los dos?

TIM. Sí .. Ya veis... El asunto de Pinto...

PIO. Ese negócio magnífico...

CLARA. Pues no es una quiebra?

TIM. Eso no reza con nosotros... Los quebrados son los demás...

PIO. Cobraremos por entero nuestro crédito...

SOF. Entónces las economías...

TIM. Se harán; se harán.

SOF. (Tacaño!)

PIO. Procuraremos volver pronto...

CLARA. No os apresureis... los negocios antes que todo!

SOF. Verdad!

PIO. (Chico, no sospechan nada!)

TIM. (Tanto mejor!)

SOF. Dáos prisa. Vais á perder el tren!

CLARA. Es cierto, andad!

TIM. Adios, querida mía!

SOF. Adios, Timoteo! (Se abrazan.)

PIO. Remonísima, adios!

CLARA. Adios, palomo! (Se abrazan.)

TIM. (En el foro, y bajo á Pio.) Chico, á Carabanchel de Abajo!

LOS DÓS. A Carabanchel! (Vanse.)

SOF. Se fueron!

CLARA. Gracias á Dios! Ahora, chica, á Carabanchel de Abajo!

LAS DOS. A Carabanchel!

TELON.

ACTO SEGUNDO.

Jardín, cerrado al foro por una verja con puerta al centro. En primer término, á derecha é izquierda, dos pabellones, ambos con ventana grande hacia el público y puerta á la escena, ambas practicables. Sillas rústicas y bancos idem. Dentro de cada pabellón velador y cuatro sillas. Las puertas y ventanas de ambos pabellones, cerradas. Llave y cerradura en el de la derecha del actor.

ESCENA PRIMERA.

AMBROSIO, después DON PASCUAL.

AMB. (Recostado en dos sillas y con un azadón al lado.) Pues señor, cada día estoy más contento de haber dejado de servir para hacerme jardinero. La librea no era mi vocación... me aburría y me humillaba... y además aquel trabajo me gustaba poco... Ahora, ahora sí que trabajo á gusto. Ah! De seguro; este es el trabajo que á mí me convenía. (Poniendo los pies en otra silla y recostándose.) Este, y nada más que este. (Entra por la verja don Pascual con un saco de noche.)

PASC. Por vida del diantre! Perder el tren y tener que gastarme seis reales entre simón y tran-

vía!... Oh! Yo no pierdo ese dinero... subiré los alquileres á mis inquilinos. Ambrosio!

AMB. (Levantándose.) (El amo!)

PASC. Qué hacías ahí?

AMB. Trabajando siempre, señor.

PASC. Ah! Trabajas siempre lo mismo?

AMB. Todos los días. Yo soy un león para esto.

PASC. Sí, un león... con calentura.

AMB. Pero... si yo le creía á usted camino de Zaragoza...

PASC. Iré mañana. Hoy se me ha marchado el tren... lo cual me cuesta seis reales de perjuicios!

AMB. Ya! Ya!

PASC. He venido aquí á pasar la tarde tirando unos tiros á las alondras, y á prevenirte al mismo tiempo que ya está alquilada la casa.

AMB. Toma! Eso ya lo sé

PASC. Lo sabes?

AMB Claro! Como que soy quien la ha alquilado.

PASC. Nada de eso; soy yo.

AMB. Cá! Si yo la alquilé esta mañana á una señora.

PASC. Y yo á un caballero.

AMB. Pues entónces... quiere decirse que la hemos alquilado dos veces.

PASC. Diablo! Bueno fuera! Bárbaro!

AMB. Toma!... Usted me había dado poderes...

PASC. Pero tú has abusado de ellos! Te los retiro.

AMB. A buena hora!

PASC. Estamos bien. Y qué hago yo cuando se presenten los dos inquilinos? Ambrosio, es preciso que corras á Madrid, calle de los Tres Peces, número 15.

AMB. Número 15?

PASC. Segundo. Allí vive el caballero á quien he alquilado la casa.

AMB. Ah! Pues entónces no hay cosa, digo no hay caso; porque allí mismo es donde yo alquilé...

PASC. Ah! Estás seguro?

AMB. Seguro. El marido no estaba, y la señora fué quien...

PASC. De modo, que yo alquilé la casa al marido...

AMB. Justo, y yo á la mujer.

PASC. En ese caso nada se ha perdido.
AMB. Eso enmienda la barbaridad de usté.
PASC. Cierto; eso enmienda mi...
AMB. Barbaridad!
PASC. Ambrosio; no seas insolente!
AMB. Señor, yo...
PASC. Basta; no habiendo ofensa á la moral, pasaré por todo. Esa señora te dijo algo de una amiga?...
AMB. Sí, señor; piensan venir juntos los dos matrimonios.
PASC. Eso es; lo mismo me dijo su esposo. Bueno; ahora sigue trabajando mientras yo voy por la escopeta y el espejuelo.
AMB. Vaya usté con Dios, señor.
PASC. Seis reales de simón y tranvía. Nada; subiré el precio á mis inquilinos! (Entra en el pabellón de la izquierda y cierra.)

ESCENA II.

AMBROSIO.—Después SOFÍA y CLARA.

AMB. Qué vida se dá éste hombre! comer, beber, cazar alondras... (Sentándose de nuevo y recostándose.) Qué diferencia de suertes! Aquí uno siempre trabajando. Siempre matándose... Siempre... Ah! pícaro mundo!
CLARA. Por aquí, Sofía... mira los pabellones.
AMB. (Ah! las inquilinas.) (Se levanta.)
CLARA. Hola, amigo...
AMB. Beso á ustedes la mano.
CLARA. Ya ve usted que no perdemos el tiempo.
AMB. Y hacen ustedes bien.
SOF. Madrid va estando tan soso...
AMB. Bah! Madrid... Aquello no vale nada. Donde está Carabanchel de abajo... Pero, ustedes vienen solas?
CLARA. Sí; nuestros esposos no han podido acompañarnos hoy.
SOF. Sus negocios...
AMB. Ya! ya!

CLARA. Pero instalémonos ante todo. Qué pabellón prefieres?

SOF. Me es igual.

AMB. Ese no está todavía desocupado. El amo tiene ahí algunos chirimbolos... pero ya se quitarán. (Señalando el de la izquierda.)

CLARA. Bueno; pues entónces, entraremos en el otro por ahora

AMB. Yo les enseñaré á ustedes las habitaciones.

SOF. Vamos allá.

AMB. (No hay duda. He tenido buena mano. Son señoras principales.) (Entran en el pabellón derecha y cierran.)

ESCENA III.

PURA.—AURORA.—TIMOTEO —PÍO.—Ellas traen paquetes de comestibles, y ellos botellas de vino, una langosta y un gran pastel; salchichón, pan, etc. Aurora viene cojida del brazo de Pío, que da señales de cansancio. A su tiempo dejan en el suelo y sobre las sillas y bancos las provisiones en sus cestas.

LOS CUATRO Pasan por el puente (Cantando.) muchos matuteros...

PURA. Alto! Alt!... Y basta de sinfonía.

TIM. Ea! Ya estais en vuestra casa.

PURA. Magnífico! (Todos muy alegres.)

PIO. Pero, Aurorita, haz el favor de soltarme el brazo...

TIM. Angel, descárgame.

PIO. Sí, eh? Descárgame á mí primero. Quieres dejarme el brazo, Aurora? Ya no lo siento siquiera.

AUR. Conque esta es nuestra casa?

TIM. Esta. Qué os parece?

PURA. Preciosa. (Dejan en los bancos las cestas y paquetes.)

AUR. Y además cerca de Madrid, que no es poca ventaja. Lo único que siento es que esta casa de campo, se halle en el campo! (Muy sentimental.)

PIO. Diablo!

AUR. El campo me hace un efecto raro en el corazón. Me pone triste.

PURA. A mí me hace otro efecto raro en el estómago... Me dá un apetito...

TIM. Instalémonos ante todo, y comeremos en seguida.

PURA. Eso es, pero prontito, pronto.

AUR. Angel? (Muy romántica.)

PIO. Qué quieres, Aurorita mía?

AUR. Quisiera ..

PIO. Pero, por Cristo! Suéltame el brazo! (Canastos cómo pesa!)

AUR. Iremos á pasear por la campiña, cogeremos á la luz de la luna, flores.

PIO. Sí; y tercianas!...

PURA. Arturo... Yo quiero que me busques nidos de jilguero. En estos árboles debe haberlos.

TIM. Sí, hija, sí; pero yo no sé subir á los árboles; esa es ocupación de los osos.

PURA. Pues es preciso que aprendas.

TIM. Mira que me va á costar un pantalón, y como no traigo más que el puesto... luego tendré que acompañarte en calzoncillos...

PURA. Pero en esta casa no hay nadie?

PIO. Es verdad Nadie parece.

PURA. Qué importa... Ya que no hay quien nos reciba, entremos.

AUR. Eso es, entremos.

PIO. (Por vida del ..) Pero quieres soltarme el brazo, Aurorita? (Esto no es una mujer, es un cesto!)

ESCENA IV.

DICHOS.—DON PASCUAL, con escopeta.

PASC. A ver si aprovecho la tarde matando una docenita de alondras, con lo cual me ahorraré la cena.

TIM. Calle! El propietario!

PASC. Hombre, mi inquilino! Señoras!... Señores! (Saluda.)
TIM. Señor don Pascual!...
PURA. (Y este es el amo! Yo creí que era el portero.)
AUR. (Eso parece.)
TIM. Conque no ha ido usted á Zaragoza?
PASC. No señor. Se había marchado el tren... lo cual que me ha costado seis reales de perjuicios. Ya se lo aumentaré á los inquilinos. Estas señoras, son sin duda...
TIM. Sí, nuestras esposas... que tengo el gusto de presentar á usted.
PASC. Señoras... me complazco en tener el gusto de poner á los piés de ustedes el testimonio de la respetuosa consideración con que soy suyo, atento...
PURA. Seguro servidor. (Muy séria.)
AUR. Que sus piés besa... (Lo mismo.)
LAS DOS. Já! já! já! (Grandes carcajadas.)
PIO. (Quereis callar, muchachas?)
PUR. Pues si es muy gracioso! Ay qué tío!
PASC. Eh? Cómo?
TIM. Estas señoras están un poco cansadas...
PIO. Entrad, entrad, y descansad unos instantes...
PASC. Voy á tener el honor de instalarlas yo mismo. Este pabellón es el más bonito. Hay piano!
PURA. Un piano!...
AUR. Qué gusto!... Tenemos piano!
PASC. Es para adorno! No se permite tocar.
TIM. No?
PASC. Tengo yo siempre la llave en el bolsillo.
PURA. Qué estúpido! (A Timoteo.)
TIM. Calla, mujer! (Bajo.)
PASC. (Cómo trata á su marido!)
AUR. Entramos ó no?
PASC. Cuando ustedes gusten. (Entran Pura y Aurora.) Estas damas exhalan un perfume de distinción y virtud, que, ya ya! (Entra también y cierra.)

ESCENA V.

PIO.—TIMOTEO, después AMBROSIO.

TIM. Bravo! Bravísimo! Siga la farsa! Viva la juventud!

PIO. Viva! Cómo nos vamos á divertir!

TIM. Muchísimo! Reiremos como lobos, y comeremos como locos; no, comeremos como locos, y reiremos como lobos, digo...

PIO. No digas nada que te estás haciendo un lío.

TIM. Flojo es en el que nos hemos metido.

PIO. Y nuestras pobrecitas mujeres?

TIM. Já! já! Tontas!

PIO. Inocentonas!

TIM. Panolis! Já! já! já! (Poniéndose los dos á cantar y bailar.)

AMB. Eh? Si estarán chiflados? (Salen del pabellón derecha.)

LOS DOS. El jardinero.

AMB. Por quién preguntan ustedes?

TIM. Por nadie. Somos tus nuevos amos.

PIO. Los inquilinos nuevos.

AMB. Ya! Conque son ustedes... Como las señoras me habían dicho que ustedes no podrían venir...

TIM. Qué señoras?

AMB. Las de ustedes.

TIM. Si hemos venido con ellas.

AMB. Cá!

PIO. Si están en ese pabellón. (El izquierdo.)

AMB. No; en ese otro. (El derecho.)

TIM. En ese! (Lo mismo que antes.)

AMB. En aquél! (Idem.)

PIO. Este ha bebido y le dá vueltas la casa.

AMB. Oiga usted, á mí nada me dá vueltas. Las señoritas morenas están ahí.

TIM. Já! já! Si son rubias.

AMB. Rubias? Usted sí que está bebido.

PIO. Oye. Creo que te está faltando. Já! já! já! (Se oye en este momento tocar el piano en el pabellón izquierda.)

AMB. Quién pianotea el piano por ahí dentro?

TIM. Lo ves, estúpido? Dónde están?

PURA. (Abriendo la ventana y asomándose.) Esto es estrecho, feo y mal amueblado... pero me gusta mucho.

AMB. Calle, qué pájara es esta?

SOF. (Abriendo la ventana del pabellón.) Las vistas son encantadoras.

TIM. Caracoles! (Cogiendo á Pío y haciéndole retirar al fondo del escenario.)

PIO. Qué hay?

TIM. Mira! (Le lleva al proscenio.)

PIO. Nuestras mujeres! (Desmayándose.)

AMB. Sus mujeres á la derecha y á la izquierda? Ay, ay!

TIM. Se ha desmayado. Tú, trae aceite, digo vinagre...

AMB. Un plato de ensalada?...

TIM. Ayúdame, bárbaro!

AMB. Yo?

TIM. Trae... trae esa langosta.

AMB. Tome usted.

TIM. Esto es muy eficaz. (Cosquillea las narices de Pío con las patas de la langosta; Pío se mueve.) Vamos Pío, vuelve en tí.

AMB. (Estos señoritos...)

TIM. Trae ese cesto. A ver la pimienta... aquí está (Coge una toma y la aplica á las narices de Pío.)

PIO. Achist! .. achist! (Estornuda.)

AMB. Jesús! Conque ustedes traen un lío!

TIM. Ni una palabra... toma.

AMB. Dinero! Dinero á mí! .. (Son cinco duros... esto ya varía.) (Se los guarda.)

PIO. Achist!... Achist!... Qué demonios me has metido en las narices? Achist!

TIM. (Viendo salir del pabellón á Sofía y Clara.) Nada Cállate! Lárgate tú.

AMB. (Oh, cómo está Madrid!) (Vase.)

ESCENA VI.

TIMOTEO.—PIO.—SOFIA.—CLARA.

SOF. Vamos á ver el otro pabellón.
PIO. Achist!
CLARA. Mi marido!
SOF. Timoteo!
TIM. Somos nosotros! Verdad Pío?
PIO. Los mismos. Ya lo veis.
TIM. Ya lo estais viendo. Nosotros.
SOF. Sí, pero no comprendo...
TIM. Naturalmente... sin explicarte antes la... porque si no, cómo lo has de comprender? Es verdad, Pío?
PIO. Achist! Verdad. Quieres tomar asiento?
CLARA. No estoy cansada, gracias.
TIM. Pues yo te explicaré. Quieres tomar un refresquito, Sofía? Hace aquí un calor!...
SOF. Gracias, no tengo sed. Decías...
TIM. Ah, sí! Qué preguntabas?...
SOF. No os íbais á Pinto?
CLARA. Al asunto de la quiebra...
PIO. Achist! Es verdad, una quiebra horrorosa...
TIM. Terrible!... Y si no fuera más que eso!...
PIO. Eso sería lo de ménos.
TIM. Figúrate tú que hemos encontrado á un corresponsal...
SOF. Dónde?
TIM. En la estación.
PIO. En el andén.
TIM. Y nos ha dicho que la fábrica... (Mirando á Pío.)
PIO. Que la fábrica... (Sin saber qué decir.)
TIM. Se ha incendiado!
SOF. Incendiado! Y por qué no corres á?...
PIO. Es inútil.
TIM. Inútil! No han quedado ni las paredes maestras!
SOF. Y estais tan tranquilos?
CLARA. Tan risueños?
TIM. Claro!

PIO. Naturalmente!
TIM. Ha sido un gran negocio! La teníamos asegurada en el doble de su valor!
PIO. En el triple!
SOF. Es decir, que se acabaron las economías?
TIM. Al contrario; ahora necesitamos ahorrar para reedificarla.
PIO. Achís! Eso es.
CLARA. Qué tienes tú que estornudas tanto?
PIO. Que me he resfriado!... Al saber la noticia del incendio...
TIM. Es verdad. Se constipó en seguida. Por qué no vamos á la vaquería? Un vasito de leche caliente te sentaría muy bien.
PIO. Ya lo creo! Vamos, vamos.
CLARA. Tenemos tiempo! Cómo os encontrais aquí?
SOF. Acaso sabíais nuestra venida?
TIM. Precisamente: volvimos á casa y Martina nos dijo...
SOF. Ah, ya! Y vosotros, siempre galantes, dijísteis «Vamos á reunirnos con ellas »
CLARA. «Hemos hecho mal en rehusarles la casa de campo que deseaban.. »
SOF. «Y vamos á alquilarla por todo el verano...»
TIM. Justo!
TIM. Eso es.
SOF. Y la habeis alquilado?
TIM. Es claro.
SOF. Pues nosotras también.
PIO. Vosotras? (Sorpresa en los dos.)
CLARA. Sí, al jardinero!
TIM. Y nosotros al propietario...
SOF. Qué casualidad!
TIM. (Nos hemos caido!)
PIO. (Y las otras?... Vámonos!)
TIM. Conque vamos á tomar un vasito de leche?
PIO. Sí, sí; vamos á la vaquería. (Coje cada uno á su mujer del brazo para llevárselas: al salir ven éstas el cesto de las provisiones.)
SOF. Qué es esto?
CLARA. (Abriendo.) Provisiones!
SOF. Pasteles! Jamón!

CLARA. Una langosta.
SOF. Vino...
TIM. Sí, sí... provisiones... idea de Pío... tú tuviste la idea.
PIO. Sí; pero tú, tú fuiste el que las compró...
SOF. Oh! muchas gracias.
CLARA. Tantísimas! Qué previsión!
SOF. Qué amabilidad!
TIM. Mucha, mucha. Pero no vamos á la vaquería?

ESCENA VII.

DICHOS.—DON PASCUAL.

PASC. Ya quedan instaladas esas señoras! Están contentísimas!
PIO. (El casero!)
TIM. (María Santísima!)
SOF. Señoras? (Muy sorprendida.)
CLARA. Qué señoras son ésas?
TIM. Ya os explicaremos...
PASC. (Asombrado, viendo las señoras.) Calle! Qué es esto?
TIM. (En voz baja á don Pascual.) Son primas... primas de nuestras mujeres. (A Clara y á Sofía.) Nuestro casero, don Pascual... Soplillo; Soplillo... y qué otro apellido usa usted?
PIO. Aventador!
PASC. No, hombre, no. Aventador, no. Rufilanchas!
PIO. Bueno. Es lo mismo.
PASC. Permítame usted. No es lo mismo.
TIM. Bueno. Soplillo... y eso de las lanchas.
PASC. Señoras... me complazco de tener el gusto de poner á los piés de ustedes el testimonio...
TIM. (Interrumpiéndole.) Don Pascual! Don Pascual, que le están á usted llamando!
PIO. Es verdad... he creido oir... (Sin dejarle hablar y dándole vueltas ambos.)
PASC. Bueno, bueno. Señoras... me complazco en tener el gusto...

TIM. Pero vaya usted, hombre, vaya usted. (Le empujau.)

PASC. De depositar á los piés de ustedes...

PIO. Ande usted, don Pascual

TIM. Ande usted, ande usted. (Le empujan hasta hacerle salir por el foro.)

SOF. Qué señoras son esas que están en el pabellón?

CLARA. Y que están tan satisfechas!

PIO. Pero no vamos á la vaquería?

TIM. Esas señoras?... Yo os lo diré, son las antiguas inquilinas, unas provincianas, unas de Miguelturra; eso es... todavía no se han llevado sus muebles... el propietario nos ha suplicado que las dejemos ese pabellón.. Se lo hemos concedido.

PIO. Y por eso están tan satisfechas.

SOF. Qué fastidio! Privarnos de un pabellón.

TIM. No; si esas señoras se van pronto. No es verdad, Pío?

PIO. Sí... creo que sí... dentro de un par de horas.

TIM. Antes, antes. Por qué no vas á hablarlas, Pío?

CLARA. Para qué? No las molestemos.

SOF. Dejémoslas tiempo de que saquen sus muebles.

TIM. Y entretanto vamos á dar una vueltecita.

PIO. A la vaquería. Un vasito de leche me sentaría muy bien.

TIM. Indudablemente. Vamos.

SOF. Vamos dónde quieras.

PIO. (Gracias á Dios!)

TIM. (Ay qué lío.) (Salen los cuatro por el foro.)

ESCENA VIII.

PURA.—AURORA.

PURA. Arturo! (Llamando.)

AUR. Angel! (Idem.)

PURA. Dónde se habrá metido?

AUR. Vaya una gracia! Dejarnos aquí solas! (Salen del pabellón.)

PUR. Sabes que me gusta mucho la casa, y estoy pensando en que Arturo me la compre?

AUR. Comprarte la casa? Apenas si eres ambiciosa!

PURA. Y qué? Sería yo acaso la primera artista á la que han regalado una quinta de recreo?

AUR. Tu Arturo me parece que no es de los que regalan fincas.

PURA. Bah! Como yo me lo proponga...

AUR. Já! já! já! Ilusiones engañosas, como dijo no sé quién

PURA. No visitamos ese otro pabellón?

AUR. Sí, mujer, vamos. Visitemos tu propiedad. Já! já! já!

PURA. Te ríes, eh? Pues yo te aseguro...

AUR. Pase usted, señora propietaria, y haga usted los honores de su casa. Já! já! já! (Entran las dos riendo en el pabellón de la derecha.)

ESCENA IX.

PIO.—TIMOTEO. (Sale Pio corriendo por el foro derecha.)

PIO. Ay! He logrado escabullirme un momento!

TIM. Por fin, me pude escapar! (Sale corriendo también.)

PIO. Mi mujer ha quedado viendo ordeñar las vacas... la he dejado en tan dulce contemplación, y vengo á que se vayan esas...

TIM. La mía está dando de comer á las gallinitas, y aprovecho la ocasión para lo mismo. Lo urgente es que se larguen esas chicas.

PIO. Me parece difícil. No han comido aún y quieres que se vayan?

TIM. Yo me encargo de eso.

PIO. Tú. Valiente Juan Lanas!

TIM. Eh! Crees que no tengo energía? Cuando llega la ocasión no hay quien pueda conmigo.

PIO. Sí, eh? Pues ahí las tienes. Háblalas. (Viéndolas salir del pabellón derecha.)

TIM. (Caracoles! Y qué las digo? Y salen del otro pabellón! Cristo nos valga!)

ESCENA X.

DICHOS.—PURA.—AURORA.

PURA. Hola! Han parecido ustedes ya? Gracias á Dios!

AUR. Ya era hora!

TIM. (A Pío.) (Ahora verás tú) Venimos á deciros...

PURA. Oye, primero. Qué significan los trebejos que hay en ese pabellón?

AUR. Objetos de mujer...

PIO. No sabemos; no hemos visitado ese pabellón...

PURA. Y por qué?

TIM. Porque... está ocupado. Están ahí las inquilinas antiguas... que no han podido sacar los muebles todavía.

PIO Dos provincianas...

TIM. Sí; de Miguelturra.. Como son amigas del propietario, les ha concedido dos días de término...

PURA. Vaya un fastidio!... No poder disponer de un pabellón!

TIM. (A Pío.) (Ahora verás.) Pues veníamos á deciros...

PURA. Es preciso que desalojen pronto esa habitación: en mi casa no quiero huéspedes.

TIM. Tu casa?

PURA. Como que me la vas á comprar.

TIM. Yo? (Estupefacto.)

PIO. (Atiza!)

TIM. Comprar la casa? Te figuras que se trata de un par de ligas ó de un brazalete?

PURA. Arturo!

TIM. No hablemos de ello; es imposible. Veníamos á deciros...

PURA. Imposible? Dice que es imposible! Falso! Inícuo! Ay! ay! Yo me pongo mala! Los nervios... el corazón... ay!

TIM Pura! Pura! (Sosteniéndola.)

PURA. Ay! Me muero! (Cae en brazos de Timoteo.)

PIO. Chico, la pimienta!...

TIM. Purita... Por Dios, no te mueras ahora. Déjalo para cuando estés en el tranvía.

PURA. Ay! ay! ay!
PIO. Si aparecen las otras! (Va á mirar por el foro.) Pura! Vuelve en tí! (Abanicándola.)
TIM. Hija mía... Purita... Te va pasando? (Si mi mujer viene ahora!) Te sientes mejor?
PURA. Me comprarás la casa?
TIM. Veremos... yo no sé...
PURA. Ay! ay! Que me vuelve!
TIM. Sí, mujer, sí, te compraré la casa.
PURA. Qué bueno eres! (Natural.)
TIM. Si el propietario quiere venderla...
PURA. Y si no la quiere vender... la prendemos fuego!
TIM. Eso es! Nos convertimos en incendiarios!
PIO. Sí. (Ya hemos quemado una fábrica, conque...)
PURA. Ay! Yo estoy desfallecida, debilitada... tengo los nervios en revolución.
TIM. Un paseito te convendría mucho.
PIO. Eso es! Un paseito largo... hasta Madrid.
PURA. Es que yo tengo apetito.
TIM. Magnífico! Dais una vuelta por el pueblo, y nosotros entre tanto pondremos la mesa.
PIO. (Buen modo de despedirlas!)
TIM. (Ganemos tiempo.) En cuanto volvais... á comer.
PURA. Vamos, pues.
AUR. Os advertimos que no tardamos diez minutos. Que esté todo prevenido.
TIM. Estará. (Con tal que se alejen ahora!)
PURA. Hasta luego. (Vanse las dos por el foro.)
PIO. Esa era tu energía?
TIM. Quién las despide sin comer? Oh! Pero, en cuanto coman, ya verás! Yo me encargo...
PIO. Ea, pues, pongamos la mesa en seguida.
TIM. Sí, cuanto antes. (Se meten en el pabellón de la izquierda, llevándose el mantel y los cubiertos del cesto. Por la ventana abierta, se les vé poner la mesa.)

ESCENA XI.

DICHOS.—SOFÍA.—CLARA por el foro.

SOF. Qué amables son nuestros maridos!
CLARA. Dejarnos solas!...
SOF. Y marcharse sin decirnos adiós!
CLARA. El paseo me ha abierto el apetito.
SOF. Y á mí. Pongamos la mesa mientras vuelven.
CLARA. Tienes razón: pasaremos el tiempo en algo.
SOF. Coje ese cesto. Yo llevaré las botellas. (Lo hacen.)
CLARA. Andando.
SOF. No han traido manteles ni cubiertos...
CLARA. No importa... Allí en aquel armario hay vajilla.
SOF. Es verdad. (Entran en el pabellón derecha, donde debe haber lo necesario para poner la mesa, y la ponen al mismo tiempo que los otros en el otro pabellón.)
PIO. Ya está todo corriente!
TIM. Bravo! Ahora trae los comestibles! (Sale Pío al jardín.)
PIO. Voy. Dónde están? (Buscando.)
TIM. Ahí, hombre, ahí en el rincón.
PIO. No hay nada. (Timoteo sale también.)
TIM. Qué torpe eres! Calle, pues es verdad. (Sorpresa de ambos.)
PIO. La langosta se ha vuelto en casa de Lhardy!
TIM. Y lo peor es que se ha llevado consigo el jamón y los pasteles.
PIO. Y hasta las botellas!
SOF. (Desde la ventana.) Eh? Señores, que ya está puesta la mesa!
CLARA. Bien nos habeis hecho esperar!
TIM. (Gran Dios!) (Asustados ambos.)
PIO. (Y qué hacemos?)
SOF. Vamos, entrad, que tenemos hambre.
TIM. (Y las otras que van á volver!)
CLARA. Venís ó no?
PIO. Vámos allá! (Aturdido.)

TIM. (Para comer estamos nosotros!) (Entran en el pabellón cerrando la puerta tras sí, y se sientan á la mesa con Sofía y Clara.)

ESCENA XII.

DICHOS en el pabellón, por el foro entrán PURA y AURORA.

PURA. Qué hambre tengo!
AUR. Lo mismo digo! Veamos si... (Entran en el pabellón.)
PURA. Soberbio! Son unos buenos chicos! Ya tienen la mesa puesta!
AUR. Verdad. Pero dónde están? (Gritando y dando con el cuchillo en la mesa.)
PUR. Arturo!
AUR. Angel!
PURA. Arturooo!
TIM. (Anda! anda! ya empiezan!)
PIO. (Cristo nos valga!)
AUR. Angel!! (Gritan los dos.)
SOF. Quién alborota de ese modo?
CLARA. Serán esas inquilinas... las de Miguelturra.
PIO. Jé, jé, jé! Eso... las de Miguelturra...
AUR. PURA. A comer! A comer! (Golpean los vasos.)
TIM. Qué alboroto!
SOF. Qué tienes tú? Estás inquieto!
TIM. Yo? Nada... un callo... va á cambiar el tiempo.
PURA. Arturooo!...
PIO. (Las fieras tienen hambre.)
TIM. (Y piden su ración... voy á llevarles la langosta.) Uf! qué porquería! (Oliendo la langosta.)
SOF. Qué? (Sorprendida.)
TIM. Esto está podrido, no se puede comer. (Haciendo gestos de asco.)
SOF. Qué dices, hombre? pues si está muy fresca! (Da un tirón y arranca dos patas de la langosta.) Si está riquísima! (Comiendo.)
TIM. Quita! Qué entiendes tú de mariscos!... voy á

tirarla léjos, no se puede soportar el olor. (Sale del pabellón y cierra la puerta.)

SOF. No sé como dice que está podrida. (Timoteo corre al otro pabellón.)

PIO. Pues cuando él lo dice...

TIM. (Entrando en el otro pabellón.) Muchachas! Aquí traigo la langosta!... una langosta fresquísima! Mirad qué bien huele! Qué fresca está!

PURA. Gracias á Dios! Siéntate aquí, á mi lado...

TIM. Voy... voy... pichoncita!

AUR. Y Angel, donde está?

TIM. Viene en seguida

PURA. Esta langosta es coja! Le faltan dos patas.

AUR. Verdad!

TIM. Ya sé lo que es!... La habrá cogido el tranvía, y se las habrán amputado!

SOF. Cómo tarda Timoteo! Timoteo! Timoteo! (Llamando á voces.)

TIM. (Caracoles! Mi mujer que me llama!)

SOF. Timoteooo!

AUR. Quién alborota por ahí?

TIM. Esas señoras... las inquilinas antiguas... las de Miguelturra.

PUR. Y el vino? No habeis traido vino?

TIM. Sí, mujer, está refrescándose. Voy por él. (Sale corriendo.) Caracoles! Esto va siendo fatigoso! (Entrando en el otro pabellón.) Aquí estoy. (Esas quieren vino. Anda tú.) (Bajo á Pío.)

PIO. (Voy.) (Echa vino en un vaso.)

SOF. Dónde has estado?

TIM. Ya lo sabes... la langosta...

PIO. (Bebiendo.) Puff! (Arroja el vino.)

CLARA. Qué es eso?

PIO. Este vino está caliente como caldo!

TIM. Qué asco!...

SOF. Pues á mí me ha parecido bastante fresco.

PIO. Cá! Voy á ponerlo á refrescar.

TIM. Eso. Llévalo á la noria. (Sale Pío, corriendo al otro pabellón con las botellas.)

PUR. Pero, y ese vino?

PIO. Aquí está... riquísimo... mirad, frio como la nieve!...

AUR. Ah! Gracias á Dios que pareces. Siéntate.
PUR. Y Arturo?
PIO. Está... está preparando los postres... Para serviros mejor nos relevamos ..
AUR. Como los tiros del tranvía.
PIO. Poco más ó menos.
SOF. Lo que siento es la langosta, estaba tan rica!...
TIM. Cá!... Si apestaba!... Come pastel!
SOF. Pues no la comas tú si no quieres; tráela para nosotras! (Siguen hablando bajo.)
PURA. Bueno; y el pastel?
PIO. El pastel?... Lo hemos dejado ahí fuera; no estaba fresco, y...
PURA. Ya lo creo; como que estaba calentito cuando lo compramos...
PIO. Pues por eso... estaba caliente. . luego no estaba fresco... Esto es claro!
AUR. No importa; venga. Anda á buscarlo. (Siguen hablando bajo.)
SOF. Te repito que si no vas por la langosta, voy yo.
TIM. Bien, no te incomodes. Ya voy (María Santísima.) (Sale del pabellón y se encuentra con Pío que sale del de enfrente.)
PIO. Voto á Cribas!
TIM. Por vida! ..
PIO. Sabes que éstas quieren el pastel?
TIM. Y las otras la langosta.
PIO. Qué hacemos?
TIM. Arreglarlo como se pueda. Corre! (Cambian de pabellón.)
SOF. Y la langosta? (A Pío.)
PIO. Hija mía! Se la han echado á las gallinas... como estaba pasada...
CLARA. Vaya una gracia!
PURA. Traes eso? (A Timoteo.)
TIM. El pastel! Cá! Se lo ha comido... el perro del hortelano.
AUR. El perro del hortelano?
TIM. Sí; y eso que dicen que ni come ni deja comer... para que veas si mienten los refranes!
AUR. Pues ha sido una...
TIM. Sí, una perrada; qué quieres? Paciencia...

PURA. Es que yo tengo hambre todavía.
AUR. Y yo también.
PURA. Anda, tráenos alguna cosa.
TIM. Pero, qué diablos voy á traerte?
PURA. Vé al restaurant, ya que está cerca.
TIM. No encargándolo con tiempo, no hay nada allí.
PURA. Pues no faltarán en alguna taberna pájaros fritos.
AUR. Eso es, me gustan mucho.
CLARA. Mira, ya que la vaquería está al lado, tráete un queso de nata para postre. (A Pío.)
PIO. Si no hay queso ..
SOF. Sí que los hay, los hemos visto.
PIO. Bueno; iré... (Que se componga el otro.)
PURA. Vas por esos pájaros, ó no?
TIM. Sí, hija mía, voy... (Que Pío se las arregle!) (Sale, y se encuentra con Pío, que ha salido a su vez.) A dónde vas?
PIO. A traer un queso de nata para nuestras mujeres. Y tú?
TIM. A buscar para esas unos pajaritos fritos... Yo sí que estoy frito.
PIO. Corramos. (Vánse foro derecha.)
TIM. Dios mío, esto es una existencia de caballo de ómnibus. (Vase foro izquierda.)

ESCENA XIII.

DICHOS, menos TIMOTEO y PIO.

SOF. Quieres que salgamos á respirar un poco?
CLARA. Sí, aquí hace un calor!... (Salen.)
PURA. Chica, se ahoga una en este cuchitríl!
AUR. Es verdad; vamos al jardín á tomar el aire. (Salen.)
SOF. Ah! Mira las señoras de Miguelturra.
CLARA. (Qué exageradas! Bien se conoce que son de pueblo.)
PURA. (Quiénes serán esas?)
AUR. (Toma! Esas! Las de Miguelturra, bien claro está!)

PURA. (Es verdad!... Qué encogidas!... Al fin provincianas!)

AUR. (Eso es!) Já! já! já!

SOF. (Se rien de nosotras?) (A Clara.)

CLARA. (Tendría que ver!... Esas dos máscaras!...)

SOF. (Veremos...) Señoras!... (Saludando.)

CLARA. (Pero qué vestidos gastan en Miguelturra!)

AUR. (Ay!... En Miguelturra se visten bastante mal!) (1)

PURA. Con que somos vecinas, eh?

SOF. Vecinas... por poco tiempo, según creo.

AUR. Más vale así

CLARA. (Qué grosería!)

SOF. Podemos asegurar á ustedes que no nos molestan de ningún modo!

PURA. Bah! Ni ustedes tampoco.

SOF. Gracias. Y... van ustedes á Madrid, ó á Miguelturra? (Con retintín.)

PURA. (Qué querrá que hagamos en Miguelturra?)

AUR. (Vete á saber... Puede que á ellas les parezca magnífico!)

PURA. (Es natural.) A Madrid no necesitamos volver por ahora.

SOF. Cómo?

CLARA. Pues nosotras creíamos...

PUR. No; hasta el lunes no hay ensayo...

SOF. Ensayo! (Sorprendida.)

AUR. Y gracias que la temporada del Real se concluye... Estoy más harta de bailar casi todos los días!...

CLARA. De bailar!...

SOF. Pero ustedes bailan?...

AUR. Anda! Ya lo creo! Y flojo gachó que es el maestro... A la que falta á un ensayo la parte de una multa.

---

(1) A pesar de estas dos frases, las cuatro artistas deben vestir con elegancia, diferenciándose solo en que los trajes de Pura y Aurora son exagerados y llamativos, y los de Sofía y Clara elegantes y sencillos.

SOF. (Oyes, Clara?)

CLARA. (Pero qué gente es esta?)

SOF. (Bailarinas!)

CLARA. (Luego no son las de Miguelturra?)

SOF. (Ah! Sean de donde fueren!) (Saludando fria y secamente.) Señoras, que ustedes lo pasen bien. (Esto solo nos faltaba.)

PURA. Oh, señoras, vayan ustedes con Dios. (Irónicamente.)

SOF. Qué vecindad! Ven Clara!

CLARA. Te sigo. (Entran en el pabellón.)

ESCENA XIV.

PURA.—AURORA y á poco PIO.

PURA. Si serán princesas disfrazadas! Vaya un tono!

AUR. Vamos á terminar nuestra comida y no hagas caso...

PIO. (Corriendo con el queso en la mano.) Aquí está el queso, no hay que impacientarse.

AUR. Un queso! De nata! Magnífico! (Se lo quita.)

PURA. Ya tenemos postre

PIO. El queso de mi mujer! (Le obligan ambas á entrar en el pabellón de la izquierda.)

(Toda la escena que empieza y la siguiente, han de llevarse con gran rapidez y animación creciente.) (Sofía y Clara, que salen con los sombreros puestos.)

SOF. Yo no estoy ni un momento más en esta casa!

CLARA. Tienes razón! Con semejante vecindad!...

TIM. (Que sale corriendo con una fuente de pájaros fritos en la mano.) Aquí están los pájaros fritos!... Excelentes! Superiores! Ay! (Al verlas.)

SOF. Qué pájaros son esos?

TIM. Estos!... Pavos. (Aturdido.)

CLARA. Cómo pavos?

TIM. Quiero decir, que están gordos como pavos. Mira!

SOF. (Dándole un manotón en el plato, y tirándolos al suelo.) Quita de ahí esa porquería. (Aurora y Pura salen al mismo tiempo con Pío.)

PURA. Qúé es eso? Mis pájaros por el suelo! (Corre hacia Timoteo.)

SOF. Sus pájaros?

AUR. Déjalos, con el queso tenemos bastante.

CLARA. Mi queso! (Corre al lado de Pio y Aurora.)

PIO. (Abrete tierra.)

AUR. Qué es eso de mi queso? No oyes, Angel?

TIM. (Creo en Dios padre.)

SOF. Me querrá usted explicar, señora...

PURA. Primero es que sepa yo con qué derecho arroja usted al suelo los pájaros que trae mi Arturo?

SOF. Su Arturo? No oyes esto, Timoteo?

TIM. (Quisiera estar sordo!) Yo te explicaré, monina mía...

PURA. Eh? Llamas monina á la de Miguelturra?

SOF. Las de Miguelturra son ustedes.

AUR. Ustedes.

CLARA. Habla, Pío!

PURA. Habla tú, Arturo!

SOF. Responde, Timoteo! (Pura y Sofía, cada una por su lado, hostigan á Timoteo. Clara y Aurora hacen lo mismo con Pio. Rápidez en las frases y ademanes.)

PIO. (Nos desuellan!)

TIM. Escucha, mujer! (A Sofía.)

PURA. Por qué la tuteas? (A Timoteo)

PIO. Oyeme... (A Aurora.)

TIM. Yo te explicaré... (A Pura.)

SOF. Por qué hablas de tú á esa mujer?

PURA. Porque puede!

PIO. Oyeme, tórtola mía! (A Clara.)

AUR. Cómo tórtola tuya, bandido?

SOF. Mi marido no tutea á nadie más que á mí. (Cada vez más rápido.)

AUR. Su marido?

CLARA. Y este es el mío! (Señala á Pío.)

PURA. Pillos! Y decian que eran solteros!

TIM. Misericordia!

SOF. Conque me engañabas, bribón? (Fuerte.)

CLARA. Embustero! (Idem.)

PURA. Farsante! (Idem.)

AUR. Tuno! (Idem.)

SOF. Traidor! (Idem.)

TIM.
PIO. } El diluvio universal!!!!

ESCENA XV.

DICHOS.—AMBROSIO.—DON PASCUAL.

PASC. Qué escándalo es este?

AMB. Hay terremoto?

LOS CUATRO (Dirigiéndose á don Pascual.) Oiga usted.

PURA. Don Pascual.

AUR. Escuche usted.

CLARA. Señor Soplillo.

PASC. Pero señoras!

TIM. Chico! Sálvese el que pueda! (Huyen los dos, tropezando al pasar con Ambrosio, á quien uno de ellos hace girar hácia la derecha, y el otro hácia la izquierda, y se van corriendo por distintos lados del foro.)

SOF. Se van! Se escapan!

TODAS. A esos! A esos!

PASC. Corre, Ambrosio!

AMB. Yo los alcanzaré. (Vase por el foro.)

ESCENA XVI.

DICHOS, ménos AMBROSIO.—Todas las mujeres rodean á don Pascual, dándole explicaciones de lo ocurrido, hasta lograr marearle por completo, hablando casi á un tiempo y en confusión.

PASC. Podré saber, señoras?...

SOF. Figúrese usted que Timoteo...

PURA. Arturo me había dicho...

CLARA. Pío traía un queso...

AUR. El que traía el queso era Angel! (Sigue la rapidez y animación hasta el final.)

CLARA. Pío!

PASC. Eh! Poco á poco! (Gritando.)

PURA. Arturo es un pillo!
SOF Timoteo es un bribón!
CLARA. Me vende!
PURA. Me engaña!
SOF. Me arruina!
PASC. Pero qué lío es éste? Cuántos caballeros hay en mi casa?
SOF. Dos!
CLARA. Nuestros maridos!
AUR. No señor; nuestros novios!
PURA. Nuestros prometidos...
CLARA. Dos hombres casados!...
PASC. Pero, cuáles son las mujeres verdaderas?
SOF. CLARA. } Nosotras! (Sorpresa de don Pascual.)
PURA. Nosotras hemos venido...
AUR. Con ellos!
PASC. Entónces, quienes son estas señoras?
PURA. SOF. } Las de Miguelturra!
CLARA. Ustedes!
SOF. Ustedes!
PURA. Ustedes!
PASC. Sí, eh? Pues todo el mundo á la calle! (Gritando.) Yo no tengo casa para tanta gente! (Ambrosio trae de las orejas á Pío y á Timoteo. El primero viene con el sombrero y el traje llenos de harina, y el segundo de paja.)

ESCENA ÚLTIMA.

TODOS.

AMB. Aquí están los señoritos! Él uno se había metido en el horno y el otro en el pajar!
PURA. Bonitos vienen!
AUR. Já! já! já! Qué fachas!
LAS DOS. Já! já! já! (Sofía y Clara los contemplan con lástima. Ellos se arrodillan.)
PIO. Señoras! (A Pura y Aurora.)
TIM. Y se rien!
PASC. Vamos, ya sé á qué atenerme. Ustedes están en su casa. (A Sofía y Clara.) En cuanto á estas señoras...

TIM. Estas señoras están aquí demás. (Levantándose.)
PIO. Completamente demás!
PASC. Señoras, la moralidad de los inmuebles... (A Pura y Aurora.)
PURA. Basta de romances! Nuestra dignidad no nos permite continuar aquí más tiempo. Chica, tráete el queso y vámonos.
AUR. Vámonos. Já! já! já! (Vanse foro izquierda.)
TIM. Y se burlan!...
SOF. Bien merecido lo teneis.
PASC. Vaya! vaya! Pelillos á la mar. Reconciliación y perdón...
PIO. Y absolución. (Muy humilde.)
CLARA. Nada eso! Cuando ustedes den muestras de verdadero arrepentimiento...
SOF. Y no hagan esas economías...
CLARA. En favor de las de Miguelturra ..
SOF. Llaman ustedes á la puerta de ese pabellón, que desde ahora es el nuestro... (El de la derecha.)
CLARA. Y al que echaremos la llave!...
TIM. Pero y nosotros?
SOF. Ustedes, en aquel. (Señalando el izquierdo.)
PASC. Justo castigo á su perversidad!
TIM. Paciencia, Pío!
PIO. Paciencia, Timoteo!
SOF. Buenas noches! (En la puerta del pabellón de la derecha.)
CLARA. Divertirse. (Entran en el pabellón derecha y se oye la llave dar vuelta en la cerradura.)
PIO. Cierran con llave!
PASC. Las tengo todas dobles! todas! (Riendo.)
LOS DOS. Ah, ha, ah! (Sonrien ambos.)
TIM. Entonces!...

(Al público.)

Nos lanzan al ostracismo!
Si este juguete ha gustado,
no hagan ustedes lo mismo
y muestren así (Palmoteando.) su agrado.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.ª*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de ambas Galerías.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, PARÍS. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, LISBOA y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, PORTO. ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, MILAN.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.